

Poder y ordenamiento espacial en la Costa Caribe colombiana: Patrones de asentamiento en el Partido de Cartagena (Tierradentro)- Provincia de Cartagena de Indias, siglos XVI – XVII.

Camilo Díaz Pardo

Antropólogo de la Universidad de Los Andes. Master en Arqueología de la Universidad de Pittsburg, Estados Unidos. Profesor del Departamento de Historia y Ciencias Sociales de la Universidad del Norte. Miembro del Grupo de Investigación en Arqueología, Historia y Estudios Urbanos del Caribe Colombiano. [cdiaz@uninorte.edu.co].

Texto recibido: 25/03/07; Aprobación: 02/05/07

Resumen

En la literatura histórica colombiana y caribeña se ha dado un fuerte acento en el papel que jugaron las ciudades y las regiones que emergieron de ellas en la formación de la moderna cultura caribeña. En la arqueología el énfasis se ha limitado a analizar procesos prehispánicos adaptativos a condiciones cambiantes del medio ambiente dejando de manera tácita fuera de foco la discusión de las consecuencias sociales y culturales de la conquista y la colonia y su impacto en el tejido social que surgiría a finales del siglo XVI. Estas delimitaciones disciplinarias se han convertido en un obstáculo para el conocimiento e interpretación de las dinámicas que siguieron al impulso inicial de la colonización del litoral caribeño y la bien conocida fundación de los centros militares y administrativos. Consecuentemente los historiadores han ignorado en gran parte el papel de las poblaciones aborígenes en la formación de los asentamientos al interior de la llanura costera a pesar que es un hecho bien conocido que no desaparecieron completamente después del siglo XVI.

A pesar de que han existido intentos de sintetizar y complementar la información histórica con datos arqueológicos especialmente en los últimos diez años no hemos asistido a una evaluación del campo que consideramos de la mayor importancia para entender las estrategias a través de las cuales las comunidades aborígenes y algo más tarde las comunidades de composición mixta africano-indígena y mestizas establecieron exitosamente una serie de asentamientos fuera del sistema colonial reinante. El análisis de los patrones de asentamiento se ha restringido a estudios arqueológicos pero su potencial se extiende mucho más allá de esta disciplina. La colonia en el siglo XVIII registra un gran número de asentamientos en las planicies caribeñas para los cuales tenemos muy poca información precedente, se hace necesario entonces entender el sistema de asentamientos que exitosamente permaneció durante mucho tiempo en los márgenes del sistema colonial español y que se constituye en las raíces y la estructura de la sociedad caribeña colombiana de los siglos posteriores.

Palabras claves: Historia colonial, manejo del patrimonio arqueológico, Barranquilla.

Abstract

In the Colombian and Caribbean historical literature there has been a strong emphasis on the role that cities and the regions that spanned from them had on the social and political processes that underlie the modern Caribbean “costeño” culture. In archaeology the main focus has been limited to the pre-Columbian processes of adaptation to changing ecological environs tacitly leaving out the discussion of the social and cultural consequences of the Spanish conquest and colonization in the social fabric that emerged after the sixteenth century. The boundaries thus established had considerably put a burden in our understanding of the dynamics that followed the initial thrust of the colonial settling of the Colombian coastline and the well known foundation of the centers of military and administrative power: this academic milieu will influence the way historians view the formation of settlements in the inland plains of the Caribbean coast; practically ignoring the presence of the Indian population even though it is a known fact that they did not completely disappear after the 16 century.

Nevertheless there has been some progress in the last ten years in which we have seen some merging of the two disciplines specially in the field of heritage studies concerning the restoration of historical monuments in Cartagena. Regardless we have seen little in the way of the analysis of one field that we deemed of the utmost importance for understanding the strategies through which the surviving Indian communities as well as the African Americans and people of mixed ancestry began successfully establishing settlements outside the colonial system. Settlement pattern analysis has been largely restricted to archaeological studies but its potential extend well beyond that discipline. By the mid eighteenth century the colonial administration records numerous settlements for which we have little background information. It is then necessary to understand the emergence of this settlement system that managed to remain outside of the Spanish colonial power and that constitutes the roots and the structure of the Colombian Caribbean society of the 19 and 20 centuries.

Key words: Colonial history, Archaeological resources management.

A. Introducción

La historia de la Costa Norte del Caribe Colombiano ha estado marcada por discusiones sobre la importancia de las ciudades y la formación de las regiones en la conformación de una sociedad claramente diferenciada por características culturales, económicas y políticas. Se observa en la mayor parte de la literatura sobre el tema una especie de énfasis cronológico que coloca en los procesos históricos que se inician hacia el siglo XVIII y la transición del siglo XIX la preponderancia y el origen de los factores con los cuales se explicaría el nacimiento de la sociedad costeña moderna. La historiografía de los siglos anteriores está enmarcada por discusiones en torno al origen y desarrollo de las sociedades coloniales centradas en Cartagena o Santa Marta con la mención del contexto regional como un simple escenario o telón de fondo con poca o ninguna influencia en los acontecimientos sociales o económicos de los centros urbanos¹. Desde la arqueología parece que se estudiaran fenómenos totalmente diferentes a los que la historia abarca al menos si observamos como se analizan los procesos culturales haciendo hincapié en las adaptaciones socioculturales a diferentes medios ambientes y la forma como ciertos aspectos de la cultura material determinan nuestra manera de ver a las sociedades prehispánicas y aborígenes de la costa Caribe. Este divorcio se extendía hasta hace poco a los campos que tácitamente marcarían los límites epistemológicos de las dos disciplinas tomando como umbral los comienzos del siglo XVI no obstante estar muy claro que los pobladores americanos aborígenes no habían desaparecido tan rápidamente como algunos historiadores quisieron hacer ver de su lectura de los documentos españoles y de una herencia lascasiana que era llevada a extremos al punto de invisibilizar a los indígenas en todos los procesos históricos posteriores al siglo XVI.

Las perspectivas teóricas de la arqueología de la Costa Caribe derivan en gran medida de la antropología y el evolucionismo social norteamericano lo cual conduciría a una disciplina centrada en la cultura material de las sociedades indígenas como reflejo de adaptaciones medioambientales dejando de lado frecuentemente la agencia social humana como hilo conductor de los procesos socioculturales. Metodológicamente esta separación se ha extendido a las formas de estudiar las sociedades de cada período, mientras la historia sigue dependiendo de los documentos textuales, la arqueología tradicionalmente solo recurría al registro material derivado de la cerámica y algunos otros pocos restos de las actividades cotidianas.

¹ Algunas excepciones a la regla las constituyen trabajos como el de Munera (1998) sobre los conflictos entre las élites regionales aunque la causalidad de la dinámica social se enfatiza en factores externos al sistema, también los trabajos de Borrego Plá (1973 y 1983), Vidal (1998 y 2002) y Conde (1999) se enfocan en los fenómenos de la economía y el poblamiento rurales pero el mayor peso de la causalidad para entender la dinámica social es vista desde la perspectiva de los factores macroeconómicos como las políticas del Imperio español frente al comercio de ultramar y las especializaciones surgidas de este aparato político administrativo.

Recientemente, en particular en investigaciones emprendidas en las ciudades de origen colonial, se ha logrado cierto grado de síntesis y avance por parte de las dos disciplinas para interpretar holísticamente sectores de la sociedad que como las ordenes religiosas tuvieron una importante presencia en la colonia².

No obstante, el campo que mas nos interesa en este momento y en el cual ninguna de las dos disciplinas ha logrado mas que recuentos cronológicos o secuenciales a pesar de constituir una intersección de la formas de organización social trasatlánticas y estar enmarcado en un periodo de transición de la plena entrada del continente americano al sistema mundial surgido en la Europa occidental de finales del Medioevo es el estudio de los patrones de asentamiento de las sociedades que encontraron los españoles en la costa Caribe a principios del siglo XVI y la forma como estas cambiaron a lo largo de los siglos siguientes. Este fenomeno lo consideramos un aspecto central para entender la forma como las agrupaciones indígenas sobrevivientes al primer impacto de la Conquista, asi como nuevos grupos sociales y étnicos se articularon en el orden colonial y como el resultado de este proceso pudo materializarse en un sistema de asentamientos de indígenas, mestizos, libres, cimarrones y blancos que se volvería visible en el registro documental solamente a principios del siglo XVIII cuando las nuevas políticas borbonas tratarían de atraer los territorios periféricos a la esfera administrativa y al consiguiente dominio del aparato fiscal del cada vez mas tambaleante imperio ultramarino español.

Nos proponemos abordar en este ensayo el problema del poblamiento de la Costa Caribe colombiana en el territorio delimitado por el antiguo “Partido de Cartagena” y que posteriormente se denominaría como de “Tierradentro” de la Provincia de Cartagena entre los siglos XVI y comienzos del XVII (Ver Figura No. 1 y 2). Delimitaremos los aspectos demográficos, históricos y sociales que conocemos hasta el momento y que son el principio de una investigación de mas amplio alcance: se hace necesario entender los factores que promovieron la dinámica social imperante a principios del siglo XVIII y que hasta el momento ha sido definida como de una situación de frontera donde el control central administrativo y económico de las elites tanto peninsulares como criollas fue muy laxo y donde los intentos para dominar a la población se centraron particularmente en la modificación radical de los patrones de asentamiento de sus habitantes.³

² Especialmente en el ambito de rescates y proyectos arqueológicos aunados a iniciativas de restauración de monumentos en la ciudad de Cartagena, pero también en Ciénaga y Santa Marta: Camilo Díaz Pardo et al, *Rescate Arqueológico en el Convento de Santo Domingo de Cartagena de Indias*, Antonino Vidal y Camilo Díaz, *Rescate Documental de Archivos de la Orden de Santo Domingo*, manuscritos sin publicar, y Díaz, Camilo *Historias desde el Convento: la Arqueología y la Reconstrucción de la Vida y la Muerte en el Monasterio de Santo Domingo de Cartagena de Indias*. En Utopía Siglo XXI No. 6., Universidad de Antioquia, 2004; Monika Therrien et al: **Catálogo de la Cerámica Colonial y Republicana de la Nueva Granada**. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, Bogotá, 2002.

³ Alfonso Múnera, “*El Caribe Colombiano: Autoridad y Control Social en una Región de Frontera*” Capitulo II En: **El Fracaso de la Nación: Región, Clase y raza en el Caribe Colombiano (1717 – 1810)**. P. 53 – 75 y Martha Herrera de Angel, **Ordenar para Controlar Ordenamiento espacial y control político en las Llanuras del Caribe y en los Andes Centrales Neogranadinos. Siglo XVIII**. Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Academia Colombiana de Historia. Bogotá, 2002.



Figura No. 1. Mapa de la región caribe de Colombia con la delimitación aproximada de la Provincia de Cartagena y la zona de estudio propuesta correspondiente al Partido de Cartageno o de Tierradentro.

Tabla No. Pueblos en 1.533- 1.540: Friede p.p.277-281; Oviedo, p.p. 270 - 291; Simón, p.19; Castellanos, p.p. 711 - 718

	<i>NOMBRE</i>	<i>Localización General</i>	<i>Localización Actual</i>	<i>Nivel Jerarqui co</i>	<i>Comentario</i>	<i>Distancia</i>
1	Calamar	Cartagena	Cartagena	1		
2	Matarapa	Al sur de Cartagena junto a la Bahía		2		Cuatro leguas de Cartagena
3	Canapot	Al sur de Cartagena por la costa	Actual Canapote	1	dar en un pueblo que se dice Canapot, de hasta treinta casas	
4	Taragoaco	Al sur de Cartagena por la costa		1	es muy buena para ganados, de hermosas savanas ò montes	
5	Cospique	Al sur de Cartagena en la Bahía		1		
6	Tegoa	Al norte de Cartagena en una laguna o cienaga camino a Zamba		1		
7	"Pueblo Grande" (Chagoapo?)	Camino a Zamba a 4 leguas de Cartagena	Entre Cartagena y Galerazamba	2?		4 leguas de Cartagena
8	Zamba o Nao	"hacia arriba a la parte de Santa Marta halló un puerto que dicen Zamba, que es seis o siete leguas del Río Grande"	Población de Galerazamba	2?		3 leguas de cartagena y 6 o 7 del Río Magdalena
9	Chagoapo	"Valle de Santiago" al oriente de Zamba		2?	donde es el cacique que avia dado en Zamba su padre al gobernador	
10	Toleto	idem		1	dice tiene tres caciques	
11	Megates	idem		2	dice tiene ocho caciques	
12	Trepoama	idem		1	tiene tres caciques	
13	Gualonde	idem		2	tiene ocho caciques	
14	Otomo	idem		2	tiene ocho caciques	
15	Goacay	idem		2	dice tiene diez caciques.	
16	Magoayan	idem		1	tiene dos caciques.	
17	Capice	idem		1	tiene dos caciques	
18	Mogoayan	idem		1	tiene seis caciques.	

19212223	Paquiagaoy en	idem		1	tiene cuatro caciques.	
2021	Inchuebe	idem		1	tiene tres caciques	
2122	Capice(2)	idem		1	tiene dos caciques	
2223	Coages	idem		1	tiene cuatro caciques	
2324	Cocapuia	A una legua del Valle de Santiago sobre la costa.		2	dice era un pueblo grande.	
2425	Apoco	A tres leguas del Valle de Santiago sobre una sierra.		1	no menciona que tan grande era el pueblo.	
2526	Mangoa	Al oriente de Apoco sobre la costa		1		
2627	Tocama o Tocana	Nororiente de Cartagena Camino a Cipacua		1		
2728	Macaguapo o Mazaguapo	Idem		1		
2829	Guaspates	Idem		1		
2930	Turipana	Idem	En Puerto Caiman se han encontrado restos de	1?		
			alfareria			
3031	Mahates	Idem	Hay un Cerro homonimo adyacente al mar al Occidente del Morro o de Cipacua.	3	parece ser el principal enemigo de Cipacua y por lo tanto un rival de su mismo nivel	
3132	Tubará	Idem		2		
3233	Oca	Idem		1	"Vasallo del Cipacua"	
3334	Zipacua/ Cipacua	gran Ciudad	El nombre persiste para la vereda en el municipio de Tubará.	3	le embio de presente cuatrocientas indias vieja, cargadas de Maiz, Yuca, carne de monte y otras comidas que acompañaban cien indias mozas de hermoso placer sin que tuvieran	

				cubierta otra parte de su cuerpo, mas que aquellas que tenían adornadas de	
3	Calapa	Al sur de Cipacua camino al rio	Actual Galapa	2	Dice es un pueblo grande.
3	Maracoabi	"están en la costa del rio"		1?	
3	Mentamoa	idem		2	"pueblo grande y hermoso", su jefe tenía poder para movilizar la población al otro lado del rio en prevención de la llegada de los españoles.
3	Cocon	Cerca de Maracoabi		1.	
3	Taumeme	Cerca de Maracoabi		1?	
3	Tancamos	Cerca al rio pero no sobre el.		1?	è dieron allí oro è de comer;
4	Migagar	idem		1?	
4	Zeama	pueblo que está apartado de la costa del rio, è se dice Zeama; è hallaronle alcado è solo, è rancheòse è hallòse algund oro		2	Dice el cronista es grande y hallaron oro y muchos abastecimientos en el.
4	Minchoy	Situados hacia el interior alejándose del rio.		1?	
4	Milto	Situados hacia el interior alejándose del rio.		1?	
4	Micacuy	Situados hacia el interior alejándose del rio.		1?	
4	Mecoa	Situados hacia el interior alejándose del rio.		1?	donde dieron oro è de comer
6	Unguapo	Situados hacia el interior alejándose del rio.		1?	
4	Mamian	Situados hacia el interior alejándose del rio.		1?	
4	Paralica	Dice esta situado nuevamente sobre el rio: debe ser el canal del Dique.		1?	
4	Migagar	Idem		1	
5	Michicuy	Se vuelven a internar hacia las sierras con dirección a Zamba o Cartagena		1	
5	Mixouxa	pueblo que está al pié de la		1	è diron oro è

1		sierra			guias	
5		hallaban en lo alto de la sierras muchos buhios gentiles fuera del pueblo principal; y el pueblo estaba metido en unas barrancas		2?		
2	Ixa					
5		un pueblo de ocho ò nueve buhios		1		
3	Guana					
5		Sobre la sierra		1		
4	Michiche					
5		Idem		1		
5	Mityn					
6	Guimichuy	Idem		1		
5		hallaron cerrado el camino de arboleda cortada à travessada, è planteados en el camino cardos espesos è muy espinosos		2		
7	Caunuli					
5					è dieron oro è comida...la muger de un cacique muy habladora è desenvuelta à otro pueblo adelante à hacer	
8	Camucab	ques grand poblacion		3		
					que diessen oro	
5	Camerapaco					
9	a	Sobre la sierra		1		
6	Tuvirigoaco/	pueblo grande en que hay dos barrios		2?		
0	Lehulali					
6		Sobre la sierra		1		
1	Canarapacoa					
6			Luruaco?	2	donde les dieron muchas aves è los sirvieron muy bien à les dieron oro	
2	Tuniryguaco	pueblo grande.				
6		hacia el norte en dirección a Zamba o Cartagena		1		
3	Chimilado					
6					y dieron oro è hicieron buen servicio y quedaron de paz	
4	Chinitas	pueblo muy grande		2		
6		Cerca de Cartagena		1		
5	Mecahulico					
6	Matucelde	Idem		1		
6		Idem		1		
7	Colocha					
6		Idem		1		
8	Alipaya					

6			Sobre la cienaga del mismo nombre		
9	Tesca	El mas cercano a Calamar - Cartagena		1	
7	Pelapia, Pelucho y Canapo (Turbaco?)	Sobre una cuesta cercana a Cartagena	Probablemen te en Turbaco	3	pueblo muy grande, el qual se vido desde encima de una cuesta, y estaba tendido y ocupaba cerca ò quassi media...y los buhios muy espesos; è tenia tres barrios
7		Idem entre el último y			
1	Guananta	Taragoaco		2	è dièronle oro

B. Un marco conceptual para abordar el fenomeno del poblamiento de los siglos XVI a XVII en la Costa Norte Centro del Caribe colombiano

Hasta el momento las investigaciones de indole histórica de tipo regional de la Costa Caribe colombiana para entender la dinamica social durante y despues de la Conquista, han estado limitadas a recuentos basados en gran medida en la interpretación de las fuentes de archivo sobre los habitantes o los sitios de población mas notables de la costa. Su lectura nos da la impresión que las vidas de todos los pobladores y por extensión los procesos sociales en los cuales se sumergen estarían marcadas por su pertenencia étnica y por su vecindad a los centros urbanos mas importantes como Cartagena, Mompox y Santa Marta. Esta compartimentalización proviene de una timidez teórica que le de un hilo conductor a estas investigaciones. Como una excepción a esta regla se inscriben los trabajos de Fals Borda en la **Historia Doble de la Costa**, de Múnera sobre la dinámica fronteriza enfatizando las estrategias de los pobladores y no las políticas oficiales y los mas recientes de Herrera de Angel sobre ocupación y ordenamiento del territorio en un contraste entre los procesos de poblamiento de la Costa y el interior Granadino y de Helg sobre la dinámica social en torno a los conceptos de raza e igualdad hacia las postrimerias de la era colonial⁴.

⁴ Orlando Fals Borda. **Historia Doble de la Costa**, El Ancora Editores, Bogotá. 2.000. , Múnera, **El Fracaso de la Nación**; Herrera de Angel, Martha. **Ordenar para Controlar Ordenamiento espacial y control político en las Llanuras del Caribe y en los Andes Centrales Neogranadinos**. Siglo XVIII. Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Academia Colombiana de Historia. Bogotá, 2002; Helg, Aline **Liberty & Equality in Caribbean Colombia, 1.770 – 1.835**. The University of North Carolina Press, Chapel Hill, 2004.

Desde la arqueología solamente los estudios de Reichel – Dolmatoff (1.956, 1.963, 1.978) y en menor medida los del arqueólogo Angulo Valdez (1.978 y 1.982) tratan de dar un contexto regional a los patrones de asentamiento de poblaciones agroalfareras y sedentarias de la costa Caribe del periodo prehispánico. El primer autor conceptualiza la colonización del interior del país y el surgimiento de cacicazgos para la costa Caribe en particular, en términos de la adaptación del maíz – y de sus portadores – a zonas ecológicas diferentes a las zonas bajas inundadizas, forzando cambios en la pauta de asentamiento y a especializaciones, primero de tipo productivo, y luego, de tipo político-administrativo⁵.

Otros intentos de abordar la dinámica sociocultural desde la arqueología para el periodo que nos interesa solo han producido resultados a nivel de algunas hipótesis sobre la adopción de la agricultura y secuencias de ocupación para sectores delimitados en trayectos de líneas de interconexión u otros proyectos de rescate en el marco de obras civiles y de construcción de infraestructura.⁶

A nivel empírico tampoco se ha hecho una evaluación de los potenciales de productividad y extensión de los recursos disponibles para los periodos tanto prehispánico como colonial midiendo la capacidad de los ecosistemas para sostener determinados niveles de población. La ocupación del espacio geográfico y las implicaciones de tipo cultural y de relaciones de poder que se reflejan en este aspecto central de la vida social nos permiten proponer un análisis sobre la dinámica del poblamiento del litoral Caribe basandonos en varios conceptos que dan nueva luz sobre nuestra manera de ver los procesos sociales, en particular aquellos que dieron forma a la sociedad caribeña del siglo XVIII. En primer lugar la conceptualización del espacio y el territorio como un ente construido socialmente establece a la vez diferencias epistemológicas entre la apropiación del espacio o “territorialidad” y el manejo del mismo u “ordenamiento espacial”⁷. De esta manera podemos empezar a identificar como los habitantes de la región del Partido de Tierradentro desde un sustrato indígena pero también africano y europeo concibieron elementos definitorios de su entorno físico y de los límites del mismo respecto a comunidades similares y como estos elementos se contraponen a los criterios de territorialidad del Imperio español, pero también, pero en otra dimensión, al manejo o uso del territorio donde encontramos las mayores divergencias entre la agenda de las administraciones coloniales y de segmentos de la sociedad colonial como los encomenderos, la iglesia y las ordenes religiosas por una parte y las aspiraciones y modus vivendi de los habitantes de la región por la otra.

⁵ Gerardo Reichel-Dolmatoff, “Colombia indígena, periodo prehispánico”. En: **Manual de Historia de Colombia**. Tomo I. Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura. P.p.66-71. (1978). Carlos Angulo Valdez, **Modos de vida en la prehistoria de la llanura atlántica de Colombia**. Universidad del Norte, Barranquilla, 1995.

⁶ Carl Langebaek, Alejandro Dever. **Arqueología en el Bajo Magdalena: un estudio de los primeros agricultores del Caribe colombiano**. Informes Arqueológicos del Instituto Colombiano de Antropología e Historia. ICANH. Bogotá, 2.000.

⁷ Herrera. Op. Cit. 27 – 29.

Otro concepto básico para entender un proceso de larga duración *sensu* Braudel en la configuración de los patrones de asentamiento y que es parte de los aportes de la antropología caribeña es el de “*transformación cultural*” desarrollado originalmente por Sidney Mintz y quien en gran parte se lo debe a los estudios de Ortiz sobre la cosmogonía del campesinado cubano⁸.

Esta perspectiva ha sido útil para dilucidar el papel que jugaron sectores de la sociedad que tradicionalmente se habían esquematizado como subalternos o sometidos y receptores pasivos del flujo cultural, social y económico que ejercerían las potencias europeas a partir del momento del descubrimiento⁹. En esta línea de pensamiento podemos concebir factores inherentes a la dinámica social como los patrones de asentamiento bajo la lente de formas alternativas y con frecuencia contestatarias de establecer modelos de ordenamiento espacial divergentes – tal es el caso de sitios sin fundación conocida según el modelo europeo- a la normatividad impuesta por la metrópolis y que en términos concretos se materializarían en el mosaico de villas, parroquias, pueblos de indios, doctrinas, capitanías a guerra, “*rochelas*” y sitios que conforman el universo de asentamientos de las planicies y serranías costeras del Caribe colombiano¹⁰.

Dentro de este marco explicativo debemos analizar también como los asentamientos de la región jugaron un papel esencial en el mantenimiento de un sistema económico y social que permitió paradójicamente la subsistencia de Cartagena aún en momentos en que los lazos con la metrópoli se deshacían debido a la pérdida del dominio marítimo y comercial. Proceso que casi ocasionó la desaparición total de Santa Marta ya que su “*hinterland*” permaneció hostil no obstante la derrota militar de los indígenas de la Sierra Nevada a finales del siglo XVI. En efecto, uno de los elementos centrales en la caracterización que bosqueja Mintz sobre la formación de las sociedades campesinas del Caribe, es la temprana creación de circuitos de intercambio y articulación en una red de comercio más amplia que la impuesta desde los centros urbanos más cercanos y que paradójicamente ayudaría a proveer a través de la autonomía productiva de los habitantes de estas comunidades libres, de mantenimientos a las ciudades desde las cuales se trataría de imponer un modelo de ordenamiento espacial más afín a los dictámenes de la corona, de la iglesia y de los intereses de algunos sectores de la burocracia criolla¹¹.

⁸ Sidney Mintz, *Caribbean Transformations*. Columbia University Press. New York. 1974. (Segunda Edición 1989); Ortiz, Fernando *El Contapunteo Cubano*. La Habana, 1.940.

⁹ Mintz, Op. Cit. p.p. viii-xxi (Segunda Edición 1989).

¹⁰ El fenómeno de la explosión de asentamientos a partir de la segunda mitad del siglo XVIII ha sido objeto de varios estudios historiográficos que se basan fundamentalmente en la documentación mucho más nutrida de la época al respecto. Pilar Moreno de Angel, *Antonio de la Torre y Miranda Viajero y Poblador. Siglo XVIII*, Bogotá, Editorial Planeta, 1993. Jorge Enrique Conde Calderón, *Espacio, Sociedad y Conflictos en la Provincia de Cartagena. 1740 – 1815*. Barranquilla, Fondo de Publicaciones de la Universidad del Atlántico, 1999. Las “*rochelas*” constituían, en el espectro de las jerarquías de asentamientos existentes en la colonia, un extremo que representaba la menor inferencia de las autoridades coloniales y la máxima libertad de los pobladores nativos de la costa.

¹¹ Mintz, Op. Cit. p.p. 131 – 132. Vidal (1.998) caracteriza la economía de la zona que analizamos, describiendo el pobre desempeño económico de la región la que nunca pareció ir más allá de un nivel de subsistencia y del abastecimiento de insumos básicos para Cartagena: cueros, maíz, melazas, miel, leña y otros elementos del diario subsistir. No obstante, esta economía de subsistencia sería esencial para el mantenimiento del orden colonial ya que no requería de una inversión masiva en mano de obra dejando a las élites cartageneras la opción para dedicarse al comercio y al contrabando en gran escala.

En la arqueología los fenómenos del poblamiento se han investigado desde una perspectiva ecologista con énfasis en el periodo prehispánico lo cual a todas luces arroja un sesgo muy obvio en la forma como interpretemos la ocupación del espacio para los siglos posteriores a la conquista. Como han sugerido varios autores desde diferentes corrientes y disciplinas, el pasado prehispánico, sus formas de organización social y política incidieron claramente en la forma como las poblaciones sobrevivientes soportaron y en ciertos casos exitosamente se insertaron en el nuevo orden colonial, no necesariamente de la forma como pretendían los europeos pero aportando elementos propios y con frecuencia en abierta contraposición a esas pretensiones¹². Sin embargo y recientemente algunas perspectivas han puesto de relieve la significancia de los procesos de integración política o dispersión de la población aborigen en operación en el periodo inmediatamente anterior al momento de la conquista, y que explicarían en buena parte el descenso poblacional y el fracaso de las políticas de poblamiento y nucleación de los habitantes que pondrían en práctica las autoridades coloniales¹³.

En este ensayo pretendemos ofrecer una primera aproximación de la relativa importancia que los factores mencionados tuvieron en la formación de los asentamientos que se revelan como “nuevos” en el siglo XVIII y de los procesos sociales a través de una perspectiva de larga duración. Debemos abordar el problema esencial del poblamiento en la costa Caribe en los siglos XVI y XVII donde los europeos encontraron una serie continua de dificultades para establecer asentamientos regidos por la lógica burocrática y administrativa de los Habsburgo primero y de los Borbones más tarde. En efecto las consecuencias para la consolidación de un orden político en esta región se reflejan en la tardía imposición del aparato administrativo y fiscal colonial. Además debemos develar cuáles fueron los factores detrás del crecimiento de asentamientos que constituyen una nueva categoría en la historia del urbanismo en Colombia y Latinoamérica, asentamientos que como la ciudad de Barranquilla nunca fueron fundados y también en las relaciones de poder entre el campo y la ciudad, relaciones que más tarde se materializarían en los desequilibrios estructurales en la base de la conformación de la nación en el siglo XIX.

¹²Herrera, Op. Cit. p. 31.

¹³ Carl Henrik Langebaek. “Antecedentes Indígenas del Urbanismo Colonial en dos Regiones de Colombia: Los Andes Orientales y el Valle de Aburrá, Una Visión desde la Arqueología”. En: *Revista de Estudios Sociales*, No.11, Facultad de Ciencias Sociales Uniandes. Bogotá, Febrero 2002, p.p 41-55.

C. Demografía en el siglo XVI

El estado de las poblaciones de la provincia de Cartagena y del partido del mismo nombre en el siglo XVI puede reconstruirse tradicionalmente a partir de dos fuentes principales: en primer lugar como habíamos subrayado las crónicas de los primeros europeos en arribar a lo que entonces se denominaba la “Tierra Firme” nos ofrecen un cuadro general aunque bastante impreciso acerca de la magnitud y distribución de las poblaciones aborígenes. En segunda instancia los cálculos de población a partir de los censos y visitas a la región que presumiblemente empezarían muy poco tiempo después de la conquista y cuyo propósito era establecer las bases para la tributación de los aborígenes y la distribución de encomiendas entre los particulares y la Corona¹⁴. No obstante estos cálculos también adolecen de problemas por las dificultades logísticas de los funcionarios y por la práctica de entonces de contar solamente a los indios en edad de tributar dejando por fuera a la “chusma” lo cual impone un sesgo muy importante cuando tratamos de establecer unos parámetros universales para el conteo de la población. En nuestro estudio retomaremos fuentes ya publicadas pero le daremos un tratamiento diferente a la información con el objeto de detallar la evolución de la población en especial en lo referente al ordenamiento espacial y a los elementos de territorialidad que podamos dilucidar de su análisis¹⁵.

Con pocos años de diferencia después del paso de Colón los españoles establecidos en Santo Domingo y en Cuba iniciaron una serie de expediciones caracterizadas por una mezcla de objetivos comerciales y empresas de saqueo y pillaje¹⁶. La costa fue visitada regularmente en expediciones de intercambio y de captura de esclavos, la rápida catástrofe demográfica en las Antillas Mayores desencadenó un período de frecuentes viajes en busca de esclavos durante los cuales obtenemos los primeros registros textuales del paisaje cultural y poblacional de la costa caribe. A pesar de que estas expediciones eran de alcances limitados y su principal propósito el de traer esclavos e intercambiar bienes europeos por oro y perlas algunas tenían en sus tripulaciones a escritores que nos han cedido las primeras imágenes del statu quo demográfico y social de la costa caribe.

Uno de los primeros testigos presenciales y que nos ha legado una de las descripciones más extensas del panorama demográfico en esta parte del litoral Caribe fue el cronista y aventurero Gonzalo Fernández de Oviedo quien escribe la *Historia General y Natural de las Indias* hacia 1.530 después de haber sido nombrado gobernador de todo el territorio comprendido entre el golfo de Urabá y la desembocadura del Río Magdalena¹⁷.

¹⁴ María del Carmen Borrego Plá, *Encomienda y población indígena en la provincia de Cartagena a fines del siglo XVI y comienzos del XVII*. Ponencia presentada al Seminario de Historia de Cartagena del Banco de la República de 2006. Ms sin publicar.

¹⁵ En particular el estudio de Borrego Plá sobre *La Encomienda y Población Indígena en el Siglo XVI* y los trabajos de Ruiz Rivera Julian, *Los Indios de Cartagena* y de González Luna, Lola, *Resguardos Coloniales en Santa Marta y Cartagena y Resistencia Indígena*. Bogotá, Banco Popular, 1993, págs. 22-24.

¹⁶ John E. Kicza, *Patterns in Early Spanish Overseas Expansion* en: *The William and Mary Quarterly*. 3rd Ser., Vol. 49, No. 2. (Apr., 1992). p.p. 229 – 232.

¹⁷ Oviedo y Valdes, Gonzalo Fernández de, *Historia General y Natural de las Indias*. Biblioteca de Autores Españoles, Madrid, 1959.

Poco después el conquistador de Cartagena Pedro de Heredia en su correspondencia con la corte nos provee de una descripción del territorio que cruzó en el año de 1.533 en busca de un mejor asentamiento para la fundación que planeaba hacer, fundación que terminó decidiéndose por el primer sitio de desembarco en Calamari debido a que no encontró un sitio de acuerdo a sus necesidades¹⁸.

Posteriormente Juan de Castellanos, así como los cronistas frailes Pedro Simón y Pedro de Aguado retoman los primeros relatos y complementan la información posiblemente apoyándose en algunos testigos presenciales o documentos escritos disponibles en su tiempo y que hoy han desaparecido¹⁹. La tabla No. 1 nos resume los pueblos que los cronistas mencionan así como su posible correspondencia con la toponimia contemporánea y las distancias que separaban a estos asentamientos.

Posteriormente el establecimiento del orden colonial trajo consigo la repartición de encomiendas por Heredia así como las visitas que se sucedieron para regular la tasación del tributo, concentrar o reducir las poblaciones y poner freno a las numerosas quejas que se recibían en la corte debido al maltrato a los indígenas y a las disputas entre los encomenderos por la repartición de tierras e indios. Este periodo (1.560 – 1.611) nos provee de los datos que consignaron los visitadores y jueces españoles, datos que como mencionamos deben ser tomados con cautela ya que existían numerosas dificultades logísticas para llegar a los sitios de poblamiento²⁰. Las visitas de Melchor Pérez de Arteaga en 1.560 y de Juan de Villabona en 1.609 son las más detalladas para los propósitos que nos hemos fijado además en el lapso de tiempo transcurrido entre estas dos visitas asistimos a cambios palpables en el ordenamiento espacial que se harían evidentes más tarde en la configuración de los asentamientos y pueblos que quedaban a finales del siglo XVII²¹.

Pérez de Arteaga encuentra una situación de desorden en la forma como se cobraba el tributo en la Provincia de Cartagena, el visitador hace mención de cincuenta y dos poblaciones indígenas reduciéndolas a veintidos de las cuales siete eran doctrinas. Dio instrucciones muy precisas sobre las características que debían tener incluyendo una muy importante: el de mantenerlas alejadas de los principales caminos de la región y que probablemente tendría hondas repercusiones más tarde en los intentos por ejercer un control más estrecho de las poblaciones del área. Otras instrucciones especificaban que debían seguir una retícula con calles y plaza central e iglesia así como un terreno comunal para la siembra, también que en cada pueblo debía vivir solo una "*parcialidad*" albergando un mínimo de 50 vecinos

¹⁸ Heredia, Pedro de; *Carta al Rey*, en: Friede, Juan, **Fuentes Documentales para el Estudio de la Colonia**

¹⁹ Castellanos menciona a un soldado de la expedición de Heredia llamado Juan de Cuevas residente de Mompox quien le envía unas relaciones nuevas donde se describen las hostilidades que sostuvieron con indígenas de Zamba, pero el cronista decide guiarse por el relato del cronista Fernández de Oviedo donde se omiten esos eventos. *Elegías de Varones Ilustres de Indias*, Tomo I, Cartagena. p.p. 712.

²⁰ Retomaremos básicamente los datos de Borrego Plá (2006), aunque como lo mencionamos le daremos un análisis diferente a la información y la complementaremos en lugares o épocas en las cuales disponemos de información adicional.

²¹ En el intermedio de estas dos visitas se dio la del Presidente Antonio González (1.589) pero según Borrego los datos son escasos

(tributarios) lo que parece indicar un grupo de lengua diferente o de filiación común²².

Es muy probable que puedan tratarse de grupos residenciales ya existentes entre la población indígena y que el visitador quiso conservar²³.

Así para 1.562 los poblados indígenas habían sido reducidos a 22 en el partido de Cartagena y la administración colonial había establecido una legislación muy precisa sobre la disposición espacial de los asentamientos especificando unos patrones muy hispánicos en cuanto a la configuración y ordenamiento espaciales: la plaza, la retícula y la iglesia en un lugar central. No obstante encontramos una serie de concesiones que responden a un modelo de asentamiento indígena y a elementos inherentes a la residencia siguiendo normas de filiación vernaculas y que el visitador no se atreve a ignorar o menospreciar completamente. La mención de un terreno comunal para asegurar el abastecimiento de la población así como de la unidad llamada “parcialidad” con una membresía no menor de cincuenta individuos llaman la atención sobre elementos característicos de poblados indígenas que como en la Sierra Nevada estaban presentes pero que también existían en otras partes de la costa caribe al momento de la Conquista²⁴. Borrego clasifica esta visita, al menos en lo que respecta a la reducción de los indígenas, como un “éxito” aunque esto es discutible en vista de las numerosas quejas que posteriormente llegarían a la corte y que fueron objeto de numerosos pleitos legales hasta bien entrado el siglo XVII²⁵.

El visitador Villabona quien comienza su visita en 1.609 y la termina solo tres años más tarde interviene de nuevo para reducir a la población indígena a un número menor de asentamientos; en efecto de veintidos pueblos trata de consolidar solo once pero al parecer sin ningún éxito ya que como se menciona solo 20 años más tarde el estamento cartagenero manifiesta el fracaso evidente de esta medida. Esta visita trató en cierta manera de amortiguar el impacto de las primeras reparticiones hechas en el siglo XVI y es interesante anotar que no solamente trata de reordenar y reorganizar el tributo basado en el trabajo sino que hay disposiciones claras en cuanto al ordenamiento espacial, en este caso la confirmación de la asignación de rozas comunales reconocimiento de un *statu quo* precolombino: un terreno de roza para que los indios cultivaran para su cacique, roza que específica debía ser menor que las rozas de tributo y determinada por el protector de indios²⁶.

²² “Parcialidad” según el Diccionario de Autoridades del Siglo XVIII es definida como:

“...Se toma también por el conjunto de muchos que componen una familia o facción, lo que es común entre los Indios”

²³ Op. Cit. p.8.

²⁴ Pedro Simón y Oviedo mencionan pueblos divididos en barrios y la misma descripción encontramos para las aldeas de la Sierra Nevada donde cada una de estas divisiones podría corresponder a unidades administrativas de un cacicazgo asociado a unidades clánicas o segmentarias. Oviedo, Op. Cit. p. 302

²⁵ Ruiz Rivera: en el debate en torno a los servicios personales llevado a cabo en 1.633 se menciona específicamente la no reducción de los indígenas como el único tema en el que todos los sectores de la sociedad colonial estaban de acuerdo, p.p. 24.

²⁶ El “tributo” consuetudinario entre los pueblos indígenas de la costa estaba constituido por trabajos para los caciques en una forma de servicio y no exactamente pago de bienes tangibles que era la forma acostumbrada en el Viejo Mundo, estos servicios además se veían recompensados por la generosidad de los caciques a la hora de la redistribución de los excedentes y de la distribución de comida y bebida en las fiestas comunales de carácter competitivo: Herrera de Angel, *Señores de la Guerra*, en: Revista Credencial, No. 16, 2.001.

En las primeras décadas del siglo XVII era evidente la escasez de mano de obra indígena en el territorio del partido de Cartagena (posteriormente de Tierradentro), los integrantes del cabildo hacen una petición muy ilustrativa una vez terminada la visita de Villabona y como respuesta a las cortapisas legales que el juez trataba de imponer sobre los abusos al usufructo de la mano de obra disponible: se hace una petición a la corte para permitir la importación de esclavos indios procedentes del Brasil, Marañón o Amazonas que hubiesen sido rescatados de los caribes o que fuesen prisioneros de guerra, para que trabajaran en en hatos y estancias de ganado, dada la disminución de los naturales de aquella provincia y el elevado precio que alcanzaban los esclavos negros en la misma²⁷.

Esta requisición es interesante ya que señala que en los inicios del siglo XVII las elites criollas y españolas de Cartagena se inclinaban por dedicar cualquier mano de obra disponible al cuidado de hatos ganaderos mas que a la producción agrícola. Esta tendencia en lo que respecta al ordenamiento espacial podría indicar varios elementos que deben ser objeto de un estudio mas a fondo para encontrar los factores que determinaron las actividades económicas de la zona²⁸.

D. Ordenamiento espacial y territorialidad

Según los relatos de los primeros cronistas podemos destacar que los asentamientos indígenas eran numerosos aun cuando su distribución en la región no es del todo clara, el primer objetivo de las políticas de poblamiento de la corona y de los españoles establecidos en las ciudades costeras fueron los indígenas: uno de los primeros atractivos que encontraron los españoles antes de emprender la colonización del territorio fue precisamente la existencia de numerosas poblaciones en el litoral caribeño que eran presa de cabalgadas y razzias para proveer de esclavos a la declinante población de las antillas mayores donde eran necesitados para las explotaciones de oro y las plantaciones de esa zona. Fernandez de Oviedo cita al menos sesenta y dos pueblos de indios existentes allí en las primeras décadas del siglo XVI aunque no es claro en que extensión del litoral se encontrarían estos asentamientos y posteriormente Pedro de Heredia haría un recuento de las poblaciones que hallo a su paso entre las que destacaban Cipacoa, Mahates y Zamba debido al grado de centralización política que habían alcanzado y a las rivalidades que mantenían, hecho que facilito la conquista del territorio (Ver Tabla No 1). Heredia dice que la mayoría de los pueblos que encontro en su primera entrada hacia el Rio Grande estan entre “cada legua o dos leguas” de distancia entre si, lo cual podría ser una exageración para aumentar el valor de la tierra y llamar la atención de la corte pero que también podría corresponder a un patrón de poblamiento seminucleado y disperso como

²⁷ Op. Cit. p.p. 20.

²⁸ Borrego, Ruiz, Vidal estudian a fondo los patrones económicos reinantes en el siglo XVI coincidiendo en observar una economía cada vez mas dirigida a actividades extensivas y con menor uso de mano de obra aun cuando esta sigue siendo usada en los servicios personales. Ruiz, Op. Cit, p. 56 entre otros.

veremos mas adelante.

No obstante el mismo Heredia y otras fuentes indican que los pueblos estaban concentrados y cercados; que la guerra era endémica y que en algunos casos en los pueblos mas grandes existían divisiones o “barrios” lo cual correspondería con algun tipo de jerarquización u organización política similar a la que describen para los indígenas de la Sierra Nevada de Santa Marta²⁹. La distribución de la población podria presumiblemente seguir un patrón de asentamiento donde la localización estaría en gran medida condicionada por la existencia de recursos básicos para una economía agricola gracias a suelos medianamente fertiles y la presencia de fuentes de agua permanentes. No obstante esto último habria que valorarlo con un estudio de suelos, distribución de recursos hidrícicos y otras variables que puedan arrojar luz sobre las correlaciones entre el medio ambiente y la organización social de la época.

Según lo que hemos mencionado algunos autores aseguran que el grado de integración política anterior a la conquista incidió en la manera como los pueblos indígenas se relacionaron con las políticas coloniales en particular los esfuerzos por centralizar o nuclear a la población para facilitar su sometimiento y su colaboración voluntaria o forzosa al aparato tributario del imperio español³⁰. De estos enunciados podemos sugerir a manera de hipótesis de trabajo que las variaciones en densidad de población y en concentración de la misma que puedan señalar el surgimiento de jerarquías de asentamiento – mas alla de un único nivel de aldeas o caserios indiferenciados- para el período inmediatamente anterior a la Conquista, podrán relacionarse estadísticamente con factores tales como la presencia en la Colonia de parroquias o sitios donde la administración colonial especialmente a través del cura o doctrinero pudo ejercer un mayor control sobre las actividades del pueblo. Esto se debería no tanto a la presencia misma de una mayor densidad poblacional que lógicamente atraería la atención de la administración colonial sino a la mayor facilidad con que las comunidades aborígenes aceptarían un poder centralizado y que habrían hipotéticamente “naturalizado” un modelo de ordenamiento espacial similar con el que habían convivido durante mucho tiempo antes de la conquista³¹.

En este respecto la tabulación de los pueblos que hemos efectuado con datos de los cronistas y viajeros de principios del siglo XVI nos permite extraer información preliminar sobre las jerarquías de asentamientos que existieron en el área poco antes de la consolidación de una sociedad colonial centrada en la ciudad de Cartagena. Los campos que designamos como *Localización General*, *Comentario* y *Distancia* los extraimos directamente de la lectura de los textos, los correspondientes a *Localización Actual*, *Nivel Jerarquico* corresponden a inferencias que hemos hecho basados en ciertos elementos que mencionan los cronistas.

²⁹ Fernández de Oviedo, p.p. 296 - 297.

³⁰ Langebaek, Op. Cit, p.37.

³¹ Herrera, Op. Cit, p. 313.

El nivel jerárquico es particularmente relevante para aclarar el grado de centralización política que se ejercía en diferentes partes del territorio al oriente de Cartagena, según se observa hemos clasificado las poblaciones en tres niveles con el número uno como el más sencillo y los números dos y tres correspondientes a poblaciones con un status superior sobre sus vecinos o sus rivales. Los casos de las poblaciones del “Valle de Santiago” son particularizados por Oviedo que señala la presencia de varios caciques en cada pueblo cosa que no vuelve a relatar en lo que concierne a las demás poblaciones que reseña del periplo de Heredia desde Cartagena hacia el Río Magdalena y de regreso, según Arrieta (2.003) esta configuración obedece a una laxa integración política y los caciques serían simplemente cabezas de familias extensas o linajes patriarcales³². Independientemente del tipo exacto de relación entre estos “caciques” es concebible pensar que en algunas de estas poblaciones se estaban dando procesos de nucleación y concentración de la población como el caso de los pueblos “grandes” de Cipacua y Turbaco donde hay “*buhios muy espesos*” lo que señala aglomeraciones de residencias que el cronista parece pensar merecen mención aparte³³.

Otro aspecto que empieza a ser notorio desde la segunda mitad del siglo XVI especialmente en atención al carácter fronterizo de la zona son las numerosas quejas respecto a la presencia de los cimarrones, los negros, mulatos y zambos que escapaban de la ciudad y encontraban convenientes refugios en el *hinterland* de Cartagena. Es dable pensar que la organización espacial de los asentamientos existentes en relación con las características físicas del territorio lo harían de difícil acceso para las expediciones punitivas o de control provenientes de los centros coloniales. En este orden de ideas es probable que estos asentamientos – palenques o rochelas- así como otros posteriores a las guerras cimarronas tuvieran un carácter efímero consecuente o al menos consonante con los asentamientos indígenas de fines del siglo XVI cuya naturaleza no respondía a factores demográficos u económicos sino a consideraciones de tipo defensivo y estratégico, con el objeto de frustrar primero a las expediciones militares y más tarde a los curas y funcionarios que tratarían de concentrar a la población según tenemos numerosos testimonios de los mismos durante los siglos XVII y XVIII³⁴. Esta situación paradójicamente habría sido reforzada por la insistencia de los visitantes del siglo XVI y XVII que estipulaban la necesidad de establecer a las poblaciones indígenas lejos de los principales caminos evitando así su contacto frecuente con los españoles como habíamos mencionado con anterioridad.

El panorama que recibe al actual territorio del partido de Tierradentro al iniciarse el siglo XVIII es uno de aparente confusión administrativa y mezcla de habitantes de diferentes procedencias étnicas y de diferentes escalas en la abigarrada jerarquía racial y social de los españoles³⁵.

³² Fernández de Oviedo, Op. Cit. p.p. 283 – 284; Arrieta, *Los Mokaná*, p.p. 56 – 58.

³³ Ibid, p. 301.

³⁴ María del Carmen Borrego Plá, *Palenques de Negros en Cartagena de Indias*. Escuela de Estudios Hispanoamericanos. Sevilla, p.p. 45-49.

³⁵ Blanco Barros, Jose Agustín. *Atlántico y Barranquilla en la Epoca Colonial*, Ediciones Gobernación del Atlántico. Bogotá, 1994.

Las dificultades para la burocracia colonial y para los estamentos de la iglesia en sus propósitos de clasificar y ordenar el territorio se hacen evidentes a la hora de llevar a cabo censos o determinar quienes pertenecían a la jurisdicción de los diferentes cargos establecidos para ejercer el control social, político y religioso de la región. Esta situación había sido causada por un proceso que contrasta diametralmente con los desarrollos que dieron lugar a los patrones de asentamiento al interior del Nuevo Reyno. A pesar que en una primera instancia las autoridades peninsulares trataron de sujetar a los habitantes de esta zona del Caribe a poblamientos nucleados: reducciones, encomiendas, pueblos de indios, etc., las condiciones cambiantes en la demografía de la región, y el cambio de eje político hacia el interior permiten que la presión de las autoridades españolas y de los habitantes de las ciudades se desvie temporalmente y las pautas de poblamiento sigan a partir de entonces un curso marcado por factores más cercanos a la dinámica histórica y elementos autoctonos de esta región. No debemos no obstante lo dicho descartar la influencia que pudo haber jugado en este fenómeno las estrategias de resistencia pasiva de la población aborígen, en efecto el visitador Villabona se queja que en algunos pueblos los indios en edad de tributar se encontraban ausentes al momento de su diligencia y por lo tanto los guarismos no corresponderían con la población real evitando el pago de la demora o induciendo a hacer creer a los funcionarios que ciertas comunidades simplemente no contaban con los suficientes tributarios para los propósitos de asegurar el abastecimiento de Cartagena³⁶. Si este es el caso entonces la situación demográfica y el ordenamiento espacial existentes en el siglo XVII no responden como supone Ruiz Rivera a una "idiosincracia" de los aborígenes que los aferraba a sus paisajes y a sus dioses naturales sino más bien a la desestructuración causada por la Conquista y también a posibles formas de resistencia pasiva a concentrarse en pueblos donde sería mucho más fácil para los españoles acceder a la explotación económica de la mano de obra indígena, esto se puede constatar con los fracasos de los intentos reduccionistas de casi todas las visitas en especial la de Villabona en 1.610³⁷.

A diferencia de otras regiones del país donde se sucederían una serie de rebeliones como la de los pueblos de la vertiente occidental de la Cordillera Central hacia 1550 y otros eventos consecutivos derivados del rechazo a las Nuevas Leyes de Indias, la primera parte de la época del dominio español en la Provincia de Cartagena transcurrió sin mayores sobresaltos, no obstante muchas encomiendas repartidas desde 1540 serían abandonadas por la falta de los indios tributarios hacia finales del siglo. Solamente perdurarían algunas encomiendas en Galapa, Baranoa y Tubará hasta bien entrado el siglo XVII pero el peso demográfico de sus integrantes empezaría a reducirse ante el surgimiento cada vez más frecuente de sitios de "libres" a todo lo largo y ancho del territorio. La aparente desaparición de los pueblos de la población nativa también está atestiguada por el proceso doctrinero que comenzó muy tempranamente en la Provincia de Cartagena. Los religiosos que habían penetrado hacia el Río Magdalena desde las primeras entradas de los conquistadores habían sido encargados del

³⁶ Ruiz Rivera, p.p. 50-51.

³⁷ *Ibid.*, p. 53.

adoctrinamiento de la población aborigen, entre estos destacan la orden de los dominicos que se encargaron de las reducciones de indígenas en la provincia de Cartagena.

El padre Zamora, cronista de esa orden a finales del siglo XVI nos informa de veinte doctrinas, de las cuales, señala habían desaparecido dieciséis de ellas al finalizar el siglo XVII³⁸. Un documento de 1.675 recientemente transcrito y que ubicamos en el archivo general de Indias nos permite resaltar algunos aspectos de los asentamientos que hacen posible proponer una visión menos optimista sobre los éxitos de la política de reducción que la metrópolis había iniciado más de cien años atrás³⁹. Uno de los elementos que especifica el visitador eclesiástico es el de la necesidad de concentrar y obligar a los indios a vivir en vecindad de la doctrina ya que al parecer muchas familias se veían obligadas o preferían vivir cerca de las estancias de los españoles:

sin permitir que con sus familias se abesinden en las estancias distantes donde carecen del pasto espiritual de sus almas por la conbeniencia temporal de sus encomenderos, y sin con modo blando y suave no pudieren conseguirlo, den noticia al señor gobernador de su distrito para que con su autoridad y auxilio se execute esto que tan repetidamente tiene ordenado Su Magestad (que Dios guarde) y castigue al que lo contradijere, pues viviendo los yndios en sus pueblos no se menoscaban ni padesen el riesgo de morirse sin confesión, están bien doctrinados, se descarga la real conciencia y se cumple con la obligassión del oficio, y con aucentarse se tiene experiencia de que se disminuyen, padeciendo en algunas partes molestias, vejaciones y rigurosa servidumbre por hallarse distantes de pastor y cura que los defienda⁴⁰.

Otras normas consignadas incluyen la prohibición de usufructuar el trabajo personal de los indios sin dar a cambio un salario o paga justo por los servicios recibidos, en especial todo lo que se refiere a “grangerías” en las que incluía trabajos: “...en rozar, sembrar, hilar, tejer, sacar pita, o en otro qualquier exercicio que sea en orden a grangería que tanto desdice de nuestra sagrada profesión.”⁴¹ Esta particularización permite suponer que aún a finales del siglo XVII era necesario repetir las ordenanzas ya preteritas del siglo XVI y que la efectividad de la política española hacia el ordenamiento espacial y el trato a la población de los indígenas del partido de Cartagena había sido constantemente desafiada por los hechos y por los intereses tanto de los españoles como de los propios aborígenes hacia los cuales estaba dirigida.

³⁸Zamora, Alonso de. *Historia de la Provincia de San Antonino del Nuevo Reino de Granada*. Biblioteca Popular Colombiana, Bogotá, 1945, p. 290.

³⁹ Archivo General de Indias (AGI), Santa Fé 59. N. 5.2. *Autos sobre la visita de los pueblos y doctrinas de la costa de Cartagena de Indias y ordenanzas para el desempeño de la labor doctrinal. 12 de septiembre de 1675.*

⁴⁰ Op. Cit. p.p. 8-9.

⁴¹ Op. Cit. p.p. 7.

En cuanto a la ideología o practicas religiosas de los indios de la región las quejas son numerosas desde el momento mismo del contacto: en tanto la religion indígena estaba enmarcada en un ethos de seres con una identificación directa con la naturaleza y fenomenos telúricos y climáticos el cristianismo suponía una identificación con una clara jerarquía sociopolítica que en el caso de España se veia magnificada o al menos intensificada en las colonias de ultramar por la aplicación del Patronato Regio donde era muy difícil establecer una clara línea divisoria entre las competencias eclesíasticas y las seglares y que sería causa de conflictos por la aplicación de las políticas frente a la población indígena⁴².

En los siglos XVI y XVII la constante desaparición de los asentamientos indígenas es causa probable que los españoles pierdan interes en el dominio de la región y esto a su vez ocasiona que numerosos esclavos fugados – cimarrones- lleguen a la zona como primera opción de refugio, en especial aquellas áreas donde no se habían establecido encomiendas o donde estas habían desaparecido tempranamente por la falta de mano de obra. El flujo de cimarrones crece notoriamente, a finales del siglo XVI y a principios del XVII ya existían palenques de tamaño considerable en la zona, lo que ocasionaría una primera guerra contra estos asentamientos y que terminaría con la captura de sus jefes y la muerte del lider y autoproclamado Rey Benkos Bioho en 1621. Posteriormente los palenques se reorganizan y hacia 1680 son considerados de nuevo una amenaza para los intereses de los criollos de Cartagena cuya voluntad se impone sobre la posibilidad de un arreglo pacífico, las expediciones subsiguientes terminan con los palenques de Tabacal, Matubere y Betancur⁴³.

E. Conclusión

En el siglo XVIII la llegada de administradores coloniales ilustrados enviados por los Borbones abre un nuevo capitulo en las politicas de poblamiento para la costa Caribe. En particular, desde 1740 se inicia una campaña sistemática aunque no ininterrumpida de refundaciones, traslados y agregaciones de pueblos. En efecto las visitas de funcionarios seglares y laicos señalan la inconveniencia de la disposición espacial de los asentamientos en el Partido de Tierradentro para realizar tareas básicas de la administración colonial: cobro de impuestos, adoctrinamiento, reclutamiento y censos poblacionales.

Resumiendo podemos concluir que las políticas reduccionistas de la metropolís a partir de 1540 con la distribución de las encomiendas y desde 1560 con las visitas con efectos tributarios se tropezarían frecuentemente con la resistencia de los aborígenes a concentrarse en unas pocas poblaciones asi su número haya disminuido constantemente a lo largo del siglo

⁴² Entre 1.570 y 1.590 los gobernadores y los obispos de Cartagena se enzarzan en disputas legales sobre las potestades respectivas especialmente en torno a la política de los asentamientos y del trato con los indígenas: Friede, Juan. *Manual de Historia de Colombia*. Biblioteca Colombiana de Cultura. Manual de Historia I Bogotá, 1978, p.p. 56-67.

⁴³ Borrego Plá, p.56-59.

XVI y en parte del XVII.

Sugerimos que no solamente asistimos a un proceso causado por el supuesto “atraso de los indígenas” derivado de una organización social “descentralizada”⁴⁴, sino que de hecho ocurrió un cambio en el patrón de asentamiento que evoluciono de un proceso de centralización incipiente a finales del periodo prehispánico hacia la reconfiguración de los asentamientos como estrategia para evitar ser incluidos en los censos y consecuentemente en la órbita de la administración colonial. Este proceso se vio reforzado por la aparición de palenques y rochelas los cuales pueden ser apreciados, desde esta perspectiva, no como una completa novedad en el paisaje caribeño sino como una ramificación de un proceso que había empezado tempranamente apenas los indígenas sobrevivientes originaron formas nuevas de resistencia que se plasmaron en la ocupación del espacio y la territorialidad del Caribe Colombiano.

Bibliografía

- Archivo General de Indias (AGI), Santa Fé 59. N. 5,2. *Autos sobre la visita de los pueblos y doctrinas de la costa de Cartagena de Indias y ordenanzas para el desempeño de la labor doctrinal. 12 de Septiembre de 1675.*
- ARRIETA BARBOSA, Luis Armando. *Los Mokaná, Impacto de la Conquista y de la Colonización Temprana Sobre Una Cultura Indígena de Transición (1533 – 1610)*. Tercer Milenio Editores, Barranquilla, 2003.
- BLANCO BARROS, Jose Agustín. *Atlántico y Barranquilla en la Epoca Colonial*, Ediciones Gobernación del Atlántico. Bogotá, 1994.
- BORREGO PLÁ, María del Carmén. *Palenques de Negros en Cartagena de Indias a fines del Siglo XVII*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1981.
- “La Encomienda y Población Indígena en el Siglo XVI”. Ponencia presentada al VI Seminario de Historia de Cartagena, Banco de la República, Cartagena, 2006.
- CASTELLANOS, Juan de. *Elegías de Varones Ilustres de Indias*, Historia de Cartagena. Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, Bogotá, 1.960.
- CONDE CALDERÓN, Jorge Enrique, *Espacio, Sociedad y Conflictos en la Provincia de Cartagena. 1740 – 1815*, Barranquilla, Fondo de Publicaciones de la Universidad del Atlántico. 1999.

⁴⁴ Meisel, Adolfo. *Esclavitud, mestizaje y haciendas en la Provincia de cartagena 1533 – 1851*. En: *El Caribe Colombiano Selección de Textos Históricos*, Gustavo Bell Lemus compilador. Universidad del Norte, 1988, p.p. 71 – 72.

DEL CASTILLO MATTHIEU, Nicolas. “Población Aborigen y Conquista” en: Meisel Roca, Adolfo Editor. *Historia Económica y Social del Caribe Colombiano*. Ediciones UNINORTE-Ecoe Ediciones. Santafé de Bogotá, 1994.

FALS BORDA , Orlando. *Historia Doble de la Costa*, El Ancora Editores, Bogotá. 2.000.

FRIEDE Juan. *Recopilación de Documentos Historiales*, Tomo III, p.p. 20-26. On Line: <http://www.lablaa.org/blaavirtual/letra-c/colonia1/indice.htm#indice>

Manual de Historia de Colombia. Biblioteca Colombiana de Cultura. Manual de Historia, Tomo I. Bogotá, 1978, p.p. 56-67.

HELG, Aline. *Liberty and Equality in Caribbean Colombia, 1.770 – 1.835*. The University of North Carolina Press, Chapel Hill, 2004.

HERRERA, Marta A. *Ordenar para Controlar. Ordenamiento espacial y político en las Llanuras del Caribe y en los Andes Centrales Neogranadinos. Siglo XVIII*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Academia Colombiana de Historia. (2002), Bogotá.

KICZA, John E. “Patterns in Early Spanish Overseas Expansion” en: *The William and Mary Quarterly*. 3rd Ser., Vol. 49, No. 2. (Apr., 1992).

MEISEL, Adolfo. *Esclavitud, mestizaje y haciendas en la Provincia de Cartagena 1533 – 1851*. En: *El Caribe Colombiano Selección de Textos Históricos*, Gustavo Bell Lemus compilador. Universidad del Norte, Barranquilla, 1988.

MORENO DE ANGEL, Pilar, *Antonio de la Torre y Miranda Viajero y Poblador. Siglo XVIII*, Bogotá, Editorial Planeta, 1993.

MINTZ, Sidney. *Caribbean Transformations*. Columbia University Press. New York. 1974. (Segunda Edición 1989).

MÚNERA, Alfonso. “El Caribe Colombiano: Autoridad y Control Social en una Región de Frontera” Capítulo II En: *El Fracaso de la Nación: Región, Clase y raza en el Caribe Colombiano (1717 – 1810)*

LANGEBAEK, Carl Henrik. “Antecedentes Indígenas del Urbanismo Colonial en dos Regiones de Colombia: Los Andes Orientales y el Valle de Aburrá, Una Visión desde la Arqueología”. En: *Revista de Estudios Sociales*, No.11, Facultad de Ciencias

Sociales Uniandes. Bogotá, Febrero 2002, p.p 41-55.

- M. CARMACK, Robert. *The Legacy of Mesoamerica. History and Culture of a Native American Civilization*. Prentice Hall, 1996. p.p. 25-36
- PEREDO, Diego de. *Noticia Historial de la Provincia de Cartagena de Indias, Año de 1772*. En: *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, Vol. 6 y 7. Bogotá, 1972.
- REICHEL-DOLMATOFF, Gerardo (1978). “*Colombia indígena, período prehispánico*”. En: *Manual de Historia de Colombia*. Tomo I. Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura.
- ORTIZ, Fernando. *El Contrapunteo Cubano*. La Habana, 1.940.
- OVIEDO Y VALDES, Gonzalo Fernández de, *Historia General y Natural de las Indias*. Biblioteca de Autores Españoles, Madrid, 1959.
- VIDAL, Antonino (1.998) (2005). *Cartagena de Indias en la Articulación del Espacio Regional Caribe 1.580 – 1.640: La Producción Agraria*. Publicaciones de la Muy Ilustre Antigua y Real, Hermandad de los Santos de Lebrija. Cádiz.
- ZAMORA, Alonso de. *Historia de la Provincia de San Antonino del Nuevo Reino de Granada*. Biblioteca Popular Colombiana, Bogotá, 1945.